



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS RUMANOS ANTES DE LA VISITA

Jueves 6 de mayo de 1999

Amadísimos rumanos:

Con el pensamiento y con el corazón me encuentro ya entre vosotros, en la espera gozosa de poder cruzar pronto la frontera de vuestro país y visitar una tierra tan ilustre por sus tradiciones civiles y eclesiales.

Mi espíritu se llena de alegría al pensar en el encuentro con el querido y venerado hermano Su Beatitud el patriarca Teoctist, y con los obispos del Santo Sínodo, los sacerdotes, los diáconos, los religiosos y todos los creyentes.

También espero con emoción el momento en que abrazaré a los queridos hijos de la Iglesia católica: a los amados pastores y a los queridos fieles tanto de la Iglesia latina como de la greco-católica.

Saludo, desde ahora, al señor presidente y a las autoridades del Estado, llamadas a cumplir la difícil pero apasionante tarea de introducir al pueblo en una experiencia consciente y madura del valor fundamental de la libertad.

A todos vosotros, hombres y mujeres, niños y ancianos, enfermos y jóvenes de Rumanía, os abraza el Papa de Roma.

Voy a visitaros impulsado por el deseo de volveros a proponer, juntamente con vuestros pastores, el mensaje del Evangelio, que tanta importancia ha tenido y tiene en la historia, en la civilización y en la fe del pueblo rumano. No voy a proponeros fáciles ilusiones, ni espejismos de un día, ni utopías que pasan, ni estériles polémicas sobre el poder terreno, sino a Jesucristo, nuestro Señor,

muerto y resucitado para la salvación del mundo, que es la verdad de Dios. ¡Hasta pronto!

JUAN PABLO II

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana